



"Chava"

Gloria Consuelo Meza

Reseñas:

Eventos

Seminario internacional sobre Africa en América

Un grupo de especialistas convocados por la UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION, EL TALLER DE ESTUDIOS AFROAMERICANOS Dr. MIGUEL ACOSTA SAIGNES, LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, bajo el patronato de la UNESCO, participó en Caracas (Venezuela), del 19 al 23 de junio de 1989, en el Seminario Internacional sobre "*CONTRIBUCION DE AFRICA A LA FORMACION SOCIOHISTORICA Y CULTURAL DE AMERICA*", en homenaje a don Fernando Ortiz.

El objetivo central del Seminario Internacional fue construir un espacio de discusión sobre los aportes (culturales, morales, políticos y religiosos) de los pueblos africanos a la formación socio-histórica y cultural en América Latina y la Región del Caribe.

Desde noviembre de 1964, en París, la Conferencia General de la UNESCO en su 13a. reunión autorizó la ejecución de actividades destinadas a "promover el estudio de las relaciones entre las culturas africanas y las de otras regiones, especialmente con América Latina" y "recomendar el establecimiento de métodos de cooperación más estrecha entre las universidades y los centros culturales de Africa y América Latina". En este contexto general se inscribe el Seminario Internacional sobre AFRICA EN AMERICA.

Concurrieron al Seminario cuarenta y tres especialistas provenientes de Brasil, Colombia, Estados Unidos, Trinidad y Tobago, Haití, Cuba, Gabón, Nigeria, Angola y Venezuela. También enviaron comunicaciones investigadores del Uruguay, aunque no pudieron asistir.

Las ponencias y los debates posteriores trataron sobre la historia de la esclavitud y de la trata de esclavos en América y el Caribe, la asimilación y la resistencia a ella del africano y sus descendientes en América y el Caribe, las religiones afroamericanas, la música afroamericana, la presencia africana en la literatura del Caribe y de América, la descolonización en África, la situación actual de los estudios afroamericanos, y otros temas de interés para las relaciones existentes entre África y América.

Esta reseña no contiene un resumen detallado de los intercambios de puntos de vista entre los participantes ni de sus ponencias, pero se encontrará en ella las proposiciones más relevantes, así como las informaciones más recientes sobre algunos temas examinados.

A pesar de los esfuerzos de síntesis llevados a cabo recientemente, permanecen vivas las divergencias de apreciación sobre el valor global de la trata de esclavos y ellas surgieron, como es natural, en el transcurso de los debates. Para algunos participantes, preocupados por tomar en consideración factores tales como las pérdidas sufridas en el momento de las capturas y durante los trayectos terrestres en África, así como las defunciones sobrevenidas durante los transportes marítimos, habría que estimar las pérdidas sufridas por África en 210 millones de seres humanos durante los cuatro siglos de la trata atlántica. Para otros, el total global de esclavos transportados, desde el siglo XVI al XIX, fuera de África negra, hacia las zonas receptoras, oscilaría entre 15 y 30 millones de personas. En cuanto a las cifras de población esclava en los territorios receptores las incertidumbres no son menos fuertes y dispares.

El profesor Joseph E. Harris, de los Estados Unidos, afirmó que, uno de los mayores problemas que encuentra el historiador deseoso de evaluar el alcance y el impacto de la trata de esclavos es el aspecto cuantitativo de ésta, naturalmente ligado a su aspecto cualitativo.

Y advirtió, además, que a pesar de lo que se pueda pensar o decir de las estimaciones actuales referidas a la trata atlántica —hay ciertamente razones

para ser escépticos— estas cifras juegan un papel esencial al servir de punto de partida para una reflexión crítica que debería clarificar los problemas y permitir nuevas investigaciones que nos aproximaran a la verdad. En cambio, las estimaciones disponibles para la trata transahariana, la trata en el mar Rojo y la trata en el océano Índico no se apoyan siempre sobre una documentación suficiente que permita avanzar más que una cifra de base no considerable como criterio de autoridad. Los documentos con que se cuenta son muy dispersos y demasiado incompletos para que sea posible por ahora hacer un cálculo global seguro. De todos modos la mayoría de los expertos estimo que las cifras son todavía imprecisas, como ya se ha señalado en simposios anteriores.

En la reunión de Puerto Príncipe (Haití 1978) se comprobó que casi nadie pone en duda que decenas de millones de africanos fueron arrancados del continente y trasplantados a países receptores más o menos alejados; y que esta movilización a la fuerza, enorme cuantitativamente y catastrófica en el plano cualitativo, no puede compararse, por sus efectos, a la migración voluntaria, o en todo caso libre, de los europeos hacia América del Norte en el siglo XIX.

Para el profesor Manuel Moreno Fraginals la deculturación fue un proceso consciente aplicado sobre los esclavos en América para hacerlos perder toda identidad. Estas son algunas de las características de ese proceso: a los esclavos se les extirpan sus patrones sexuales, dietéticos, de vivencia, de vestuario; se persigue su música y su religión; se les impone el idioma del amo. Se establece así una lucha entre la cultura dominante, que pretende ser un factor integrador y de sometimiento, y la cultura dominada, como factor integrador de la resistencia. Este proceso deculturador solo podía ser resistido mediante la preservación de los valores culturales originarios, en la clandestinidad.

En la música americana de origen africano, los expertos han podido observar, a grandes rasgos, dos corrientes principales: una en que se mantienen relativamente puros los valores y rasgos generales africanos y otra que evoluciona y se integra a elementos de otras culturas y genera así una nueva música.

En un proceso de múltiples vertientes, debemos señalar que la participación de elementos africanos en la formación de las músicas nacionales de las

Américas se efectúa sobre todo a través de: 1) la música de carácter profano, contrapuesta a la música ritual, siempre esotérica y por tanto aislacionista, y 2) la música de ascendencia *bantú*, omnipresente en todas las Américas, y que ha actuado como factor aglutinante en la mayoría de los procesos transculturales. Debido a una serie de condiciones sociales, esta música, ya sea criolla o mezclada en grados diversos con música europeas o indígenas, se convirtió en centro focal de casi toda la música popular de las Américas.

Según el trabajo del profesor uruguayo, Alberto Brito Serrat, la existencia misma de los cultos de origen afro está "enraizada en el proceso de formación del pueblo uruguayo, permeado por una fuerte influencia de las manifestaciones culturales de los esclavos negros y sus actuales descendientes (incluida la aportada por la vertiente afro-brasileña), sociedad pluriétnica y por tanto pluricultural, la uruguaya acoge y desarrolla expresiones distintas a las originadas en el pensamiento occidental, que aunque predomina, no es dominante, y por tanto no puede excluir otras formas de ver el mundo y el hombre".

Contribución al estudio de la mujer negra en la historia venezolana, fue el tema de la ponencia de la doctora Ermila de Veracochea; Dick Parker presentó una ponencia sobre *Color y conciencia de clase: los negros en la lucha sindical caribeña*; el investigador Juan de Dios Martínez un trabajo sobre *El culto a San Benito, religiosidad popular en el occidente de Venezuela*; el profesor Luis Felipe Ramón y Rivera, pionero de los estudios musicales afrovenezolanos una ponencia sobre *Elementos melódicos africanos*; el antropólogo Andrés Serbín un trabajo sobre *El caribe no-hispánico y las relaciones con Africa*; el escritor Manuel Zapata Olivella leyó un capítulo inédito de una obra en elaboración; la profesora Michaelle Ascencio presentó un notable trabajo sobre *La presencia africana en la literatura del Caribe*; el profesor gabonés Nicolás Ngou-Mve un trabajo sobre el cimarrón *Yanga* de México y sus orígenes en la costa occidental de Africa; la doctora Angelina Pollack-Eltz elaboró un inventario de instituciones sobre los estudios afroamericanos; Jesús García presentó nuevos enfoques y planteamientos en la investigación sobre Afroamérica; el profesor Esteban Emilio Monsonyi un panorama de la lingüística africana y su influencia en América Latina y el Caribe; la profesora Ligia Montañés un estudio sobre la condición femenina y racismo; el investigador Alexander Cifuentes una ponencia sobre *Investigaciones recientes de los estudios afroamericanos en Colombia*.

El doctor Luis Fuenmayor, Rector de la Universidad Central de Venezuela, pronunció las palabras de apertura en el acto de instalación del evento internacional; los participantes expresamos nuestros agradecimientos a los profesores Elías Pino Iturrieta, Luis Antonio Bigott, Juan Haro y muy especialmente a Jesús García por su generosa hospitalidad y coordinación del Seminario Internacional.

Alexander Cifuentes

Instituto Colombiano de Antropología
Profesor Catedrático Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Bibliográficas

MEILLASSOUX, Claude. *Anthropologie de l'esclavage le ventre de fer et d'argent*. Paris P.U.F. 1986. 375 pp.

La investigación de Claude Meillassoux sobre la esclavitud en las sociedades africanas es de gran interés no solo para los especialistas en Africa Occidental sino para los americanistas estudiosos de la población afro-americana e historiadores interesados en el fenómeno de la esclavitud ya que nos presenta una visión global de las redes económicas, sociales y políticas en las que se inscribe la captura, utilización y venta de los esclavos dando cuenta de la dinámica interna de la sociedad esclavista.

El autor estudia una vasta documentación histórica relativa al tema haciendo siempre una lectura antropológica. En la obra se conjugan los problemas propios de una antropología política con los de la antropología económica.

Se analiza la articulación de las sociedades acéfalas de donde venían los esclavos, con las sociedades aristócratas militaristas que constituían verdaderos Estados. El aporte de la demografía y el de la economía se suman en la explicación de la economía esclavista tanto dentro de los Estados militares como dentro de las sociedades mercantiles.

A continuación resaltamos los principales planteamientos de esta obra lo que permitirá al lector forjarse una idea de la problemática abordada por este investigador.

El texto está jalonado a partir de la distinción entre el estado y la condición del esclavo. Si bien ambos factores están determinados por la presencia del mercado, el primero es común a todos los esclavos mientras que la condición es individual, dependiendo del modo de inserción del esclavo en la sociedad esclavista.

En la primera parte del libro, se analiza globalmente el espacio económico esclavista que modela el estado del esclavo. En la segunda parte se estudian las formas políticas y económicas que adoptan la esclavitud en las dos principales sociedades en las que existió en África: las aristocracias militares y las sociedades mercantiles.

El autor investiga la génesis de la esclavitud, pone en evidencia la especificidad del modo de producción esclavista, trata de dar un sentido a la economía guerrera y de interpretar ciertas formas de poder. Es esencial en la argumentación la definición del hombre libre por oposición al esclavo. Es libre aquel que pertenece a un grupo étnico determinado y por lo tanto tiene un privilegio que el extranjero y el esclavo no conocen. Los hombres libres son aquellos que han nacido y se han desarrollado conjuntamente, por oposición al extranjero quien es aquél que no se ha desarrollado en el medio social en el que se encuentra. El carácter cerrado de una comunidad, alrededor de los individuos que han nacido en ella, es una condición inmanente de cualquier relación esclavista dada la distinción que establece entre nativo y extranjero. Pero este marco doméstico no evolucionará hacia la esclavitud sino en el momento en que desaparezcan al mismo tiempo las condiciones de existencia de la economía doméstica a través de su inserción en un mercado.

Ahora bien, el solo hecho de no haber nacido en la comunidad no hace del individuo un extranjero absoluto lo que permitiría su explotación. Además, la comunidad doméstica no está plenamente cerrada sobre sí misma; ella recluta miembros del exterior a través de estrategias guerreras, matrimoniales o políticas.

A través de las guerras vecinales llevadas a cabo por las comunidades domésticas se puede capturar a ciertos individuos pero no se puede equiparar a las guerras de captura llevadas a cabo por los Estados militares o por las bandas de pillos ya que solo se ejecutan dentro del área matrimonial y no involucran más que un pequeño número de individuos y de muertos. Los prisioneros pueden incluso ser liberados a cambio de una recompensa. Estas guerras vecinales no llegan a proveer un grupo de prisioneros de manera regular. No se forma una clase de amos estable, desligada definitivamente del trabajo.

El carácter esencial de todas las formas de esclavitud es la incapacidad social y jurídica del esclavo de reproducirse socialmente, de ser pariente.

Esta incapacidad, que es la condición orgánica virtual de la explotación del trabajo en la economía doméstica, va a hacer de la esclavitud la antítesis del parentesco y será el medio legal para subordinar al esclavo aun en aquellos casos en que no está siendo explotado directamente como trabajador productivo. En la economía esclavista, a diferencia de la doméstica, ya se trata de una clase reproducida por medios institucionales y no de ciertos individuos ocasionalmente explotados.

La esclavitud involucra relaciones de clase y no aparece sino cuando se separan los ciclos productivos y reproductivos que fundan el parentesco, separación que permite la existencia del extranjero absoluto, del no-pariente. Aparece igualmente cuando se renueva continuamente esta categoría social excluida de las relaciones de reproducción parentales, surgiendo aparatos que la sustituyen.

No es pues en el seno de la sociedad doméstica en donde habría que buscar el origen de la esclavitud. Esta se desarrolla allí donde entran en contacto civilizaciones diferentes y donde aparecen instituciones guerreras y comerciales.

Meillassoux esboza la historia de la esclavitud en África Occidental. Caracteriza los Estados Medievales del Sahel en donde una clase aristocrática está edificada sobre la guerra de rapiña. Hay una esclavitud ligada a estas formas aristocráticas de la sociedad: esclavitud de la corte militar, agrícola, destinada al sostenimiento de la clase dominante y a la reproducción de sus medios de dominación: la guerra y la administración de la guerra.

Las estructuras de esta clase militar no reposan sobre el comercio. Su actividad principal es la guerra. A diferencia de los mercaderes, los aristócratas no venden para comprar otros productos destinados a la venta. Su intervención en el comercio se limita frecuentemente a la compra de bienes de uso. La aristocracia transforma los individuos libres en mercancías. Serán los comerciantes quienes se organizarán y beneficiarán en función de la venta de esclavos.

Paralelamente a las aristocracias militares se desarrolla el comercio a medida que se extiende la civilización islamo-saheliana sobre la sabana. Los Estados se benefician del comercio aunque éste no está en sus manos, los comerciantes se constituyen en un poder rival al de los militares; la economía mercantil está plenamente configurada en el siglo XVI, la organización política se transforma, las federaciones de ciudades fortificadas, las dinastías locales, los burgos de mercaderes sustituyen a los poderes centralizados. La esclavitud productiva se extiende entre las comunidades campesinas (que hacen uso de los esclavos). El comercio de hombres reemplaza al comercio de productos.

La trata europea va a frenar el ascenso de los comerciantes y da nuevamente a los guerreros oportunidad de ocupar la escena política. Cuando los mercados americanos cierran sus puertas, los cautivos varones son masacrados. El precio de los esclavos baja al igual que los beneficios de la guerra. Pero la rentabilidad del esclavo aumenta para los comerciantes y para los campesinos explotadores que pueden amortizar rápidamente las condiciones de su reproducción.

Meillassoux termina este bosquejo histórico con un análisis de la esclavitud durante la colonización francesa a partir del siglo XIX. Destaca especialmente las huellas que ha dejado la esclavitud, los prejuicios, las secuelas de la explotación no superada, las resistencias a los matrimonios entre libres y descendientes de esclavos aun en los medios más progresistas, etc. La esclavitud no es un rasgo superficial de la organización de estas sociedades.

Posteriormente el autor hace un análisis del estado del esclavo. Este se caracteriza en primer lugar por ser un extranjero, viene siempre de lejos, es exótico, la distancia geográfica prepara la distancia social y aumenta su valor ya que es un obstáculo para la evasión. La ruptura de las relaciones

de filiación y de afinidad implica la des-socialización. El cautivo es considerado como muerto socialmente.

El esclavo está des-personalizado, es decir ha perdido la capacidad de reanudar las relaciones sociales que hacen una persona; con frecuencia no tienen un nombre, son acogidos como menores, como objeto, como ganado.

Los esclavos están des-sexualizados. La maternidad es negada, la descendencia pertenece al amo. Son las cualidades de trabajadora las que valorizan a la mujer en la esclavitud.

La des-civilización caracteriza a los esclavos en el sentido de que ellos no se definen socialmente con relación al conjunto de la sociedad civil. Ellos no pueden acudir al arbitraje de un tercero para hacer valer sus reivindicaciones eventuales frente al amo. Su relación con éste es la única que les es acordada.

Al modo de reproducción esclavista que define la clase esclava por su estado, se oponen diferentes modos de explotación que se distinguen por su condición: esclavos destinados a la agricultura, a la construcción, al transporte, a los oficios domésticos, esclavos que cultivan su propio terreno durante algunas horas o que otorgan una renta en producto y no en trabajo, mayordomos, regentes, etc.

Paradójicamente el esclavo podía progresar en los medios del poder ya que lo que él es se lo debe únicamente al amo y porque al estar descartado de la herencia y sucesión del amo, no podía reivindicar bienes y títulos. El esclavo genera más confianza que los parientes y por lo tanto puede acceder a funciones administrativas y policiales. Existían ejércitos de esclavos para reprimir al campesinado. Al ser extranjeros, no tenían lazos de parentesco ni afinidades susceptibles de moderar su acción. Los eunucos hacían parte de los esclavos de la corte; su característica era la de no poder transmitir nada hereditariamente ocupando con frecuencia puestos en el gobierno alejando así a los miembros de la familia real que podrían ser rivales del rey. En la corte las esclavas se ocupaban no solo de tareas domésticas sino de la guerra, del espionaje, de la administración, la procreación y del placer.

El autor reconstituye el espacio esclavista y los grupos involucrados. La demanda externa suscita la presencia de bandas y de Estados que practican la rapiña. Los pueblos víctimas funcionan con un modo de producción doméstico. Son sociedades sedentarias, paganas, que practican una agricultura de autosubsistencia. La agricultura extensiva les impide agruparse en grandes pueblos.

No poseen más que armas ligeras y casi nunca tienen caballos. Sufren ataques sorpresa de las bandas que devastan zonas enteras.

La esclavitud pone en acción un espacio económico y social muy vasto en el que se distinguen varios elementos estructurados. Ella implica una relación directa entre una sociedad esclavista militar y las poblaciones arrasadas de las cuales se aprovisionan continuamente de cautivos. Esta relación permite el crecimiento económico y social de la sociedad guerrera y militar aristocrática. Aquí, dice el autor, el costo de la esclavitud se confunde con el costo de su captura ya que en la sociedad militar esclavista, el esclavo no tiene más que un valor de uso. Una parte de los cautivos es vendida a los tratantes que los conducen a las sociedades esclavistas mercantiles. La relación amo-esclavo está pues mediatizada dos veces: por la sociedad proveedora que captura y vende y por el aparato comercial que asegura la circulación y transporte de los cautivos. Es en este espacio económico ampliado en el que el cautivo adquiere un valor de cambio.

La esclavitud involucra pues cuatro grupos:

– Las sociedades donde son capturados los esclavos y que representan el medio en el que ellos son “producidos” demográfica y económicamente.

– Las sociedades esclavistas aristocráticas que disponen de un aparato militar que puede arrancar a esos individuos de su medio productor y reproductor.

Las sociedades mercantiles que controlan un aparato comercial que da salida a los cautivos.

Las sociedades esclavistas mercantiles consumidoras de esclavos.

Este espacio en el que se inserta la esclavitud en tanto sistema social de producción enmarca y define la relación amo-esclavo. Los esclavistas no reconocen social y políticamente a las poblaciones de las que vienen los esclavos. Frecuentemente les dan un nombre que no les pertenece y que designa la rusticidad, la grosería, la ignorancia, la inferioridad intelectual, la inmoralidad y el salvajismo.

Por otro lado la reproducción de la clase esclava se hacía siempre por la compra. Había que importar esclavos continuamente, la mayor parte de los esclavos permanecían solteros, la esperanza de vida era corta. El modo de vida de las mujeres no favorecía la maternidad. Al reducir la descendencia del esclavo su costo de mantenimiento se reduce, se obtiene mayor beneficio.

Meillassoux diferencia al esclavo del siervo ya que este último no es comprado en el mercado y se reproduce demográficamente. La producción en este caso debe ser elevada para que la reproducción de los jóvenes siervos no absorba la totalidad de la reproducción. El siervo no puede constituir reservas y está siempre en deuda con su señor. Siervos y esclavos coexisten en los Estados militares de Africa Occidental.

Finalmente el autor compara los costos de la esclavitud en el caso de la esclavitud de subsistencia con los costos en la sociedad mercantil para concluir que es el modo de reproducción más que el modo de producción el que determina la naturaleza del beneficio esclavista y el proceso de acumulación. Es el modo de reproducción el que determina también la permanencia del estado social del esclavo independientemente del empleo que ocupe.

Sandra Turbay C.

Profesora Depto. de Antropología, Universidad de Antioquia.

PEÑAS GALINDO, David Ernesto. Los bogas de Mompós: historia del zambaje. Fundación Candelario Obeso, Tercer Mundo Editores. Primera Edición, agosto de 1988.

El silencioso escudriñaje de la historia nacional asumida desde la provincia, ha comenzado a dar sus frutos. Un joven investigador del Litoral Atlántico, en este caso desde la “ciudad blanca” de Mompós, nos entrega

sus primeras 90 páginas sobre las centenarias relaciones entre negros e indios, en lo que él mismo denomina "juego de montaje", armado de fragmentos capturados por uno y otro lado, en un incansable bucear en las fuentes de archivo y en los cronistas. "El resultado viene a llenar un vacío en la construcción de la historia regional y nacional", como muy bien lo ha dicho Orlando Fals Borda.

Cada libro tiene su historia y éste, del profesor Peñas, se remonta a los primeros balbuceos publicados en un pequeño periódico del sur de Bolívar, desde hace casi siete años, cuando perseguía la sombra de Candelario Obeso cuya labor a la postre ha desembocado en la creación de la Fundación que lleva el nombre del vate momposino, de la cual el profesor Peñas es su presidente. Del "primer poeta negro de América", saltó al mundo de los bogas y fue descubriendo en múltiples fuentes, desde Carmen Borrego Plá, hasta Nina Friedemann, pasando por Fals Borda, Manuel Zapata Olivella, Aníbal Noguera y Amir Smith Córdoba, entre otros, los recovecos de esta relación negro-indio. Paralelo a ese esculque, el profesor Peñas fue liberando oralmente, en tertulias y reuniones, adelantos de sus indagaciones como si se le salieran de la piel, hasta armar el rompecabezas en 17 capítulos, considerados por el autor como un "esbozo general", lo cual nos deja entrever, por fortuna, que tiene entre manos un trabajo de mucha mayor envergadura.

El libro viene pues antecedido de un arduo trajín en desventaja, sin apoyo, como sucede a la mayoría de los investigadores en Colombia; untado de provincia hasta el alma y adobado con la palabra de los pobladores de las riveras del Gran río, sembrando la esperanza de una historia patria purificada en las crecientes de la realidad.

LOS BOGAS DE MOMPOS es una apretada síntesis, fiel a la enseñanza de José Martí, quien nos enseña que "el arte de escribir es reducir", con la ventaja de su estilo ameno que facilita su lectura. No es una tontería hacer esta observación, por cuanto en la lucha por divulgar los logros de la ciencia y la investigación en nuestro país, *el libro*, como elemento fundamental de la transmisión, está cercado por la alejadora influencia de los masivos medios de comunicación, como la televisión y por los "best sellers", trepados artificialmente por la publicidad y con un gran hueco por dentro. Es curioso (en el libro que tratamos) no hallar los "derechos reservados" como lo estipula la ley.

Después del descubrimiento del Gran río, por parte de los españoles y del bautizo "en lengua española, por supuesto, de labios del notario sevillano Rodrigo de Bastidas", el profesor Peñas hace un recuento de la fundación de Mompós, señalando el año 1540, pero sin detenerse en día y mes, quizás respetuoso de una discusión pendiente. Luego nos recuerda que en 1541, los indígenas de Mompós fueron repartidos por Pedro de Heredia en 24 encomiendas, con una "tasación de tributo" muy elevada. "Hasta 500 pesos oro en Taligua", que los indígenas debían cancelar en frutos de la tierra, pero no en trabajo personal. Los encomenderos hicieron caso omiso de esta prohibición. No solo los pusieron a fabricar conservas de manatí y casabe, sino que los obligaron a construir canoas y a transportar productos por el río, dando origen a la boga del Magdalena, no contemplada expresamente en las prohibiciones de Heredia.

El abuso impune creció utilizando el permiso de "cargar a los indígenas con maíz y otras cosas para llevarlos por río o por tierra, ... siempre que dicha carga fuese moderada y sin vejación". La reacción reventó en 1542 y el estado de revuelta impidió la comunicación por el río. Hizo su aparición el contrabando y Mompós se convirtió en la capital del tráfico ilícito. Al respecto es conveniente recordar el primer libro del profesor Peñas, "*La independencia y la mafia colonial*" (Valencia Editores).

Desde Mompós, los poderosos encomenderos empezaron a tejer una extensa red de colaboradores corruptos, desde funcionarios de poca monta, hasta visitadores, tenientes y gobernadores. La situación estratégica de Mompós era de tal importancia que, desde allí, se controlaba de manera casi absoluta el tránsito de mercancías, desde el interior del país y viceversa. (Es lamentable que los editores hayan incurrido en el "olvido" del Mapa 1, prometido en la página 22 del libro y que ilustraría mejor la ventajosa ubicación del puerto). Por eso, se prefirió cobrar el tributo a los indígenas en forma de boga. Todos los intentos de la Corona por defender a los nativos no pasaron de ser letra muerta.

Martín Camacho, visitador de la Corona, envió una carta a Su Majestad, en la cual dice que "en el trabajo de la boga se mueren los indígenas como moscas". Entre 1560 y 1570, disminuyó el número de indios en Cartagena y Tolú, pero en cambio aumentó en Mompós, porque los encomenderos

transportistas los llevaron allí para la boga. Vendría entonces una "sugerencia" del propio visitador real, para que los encomenderos utilizaran la mano de obra negra, aupada por el descubrimiento casi simultáneo de ricas minas de oro en Antioquia.

En el mundo irrumpen por entonces, los portugueses como especialistas en el comercio de los africanos. El profesor Peñas hace la diferenciación entre los negros que llegan, citando al padre Claver: los biáfaras, popós, lucumfes, ardas o ararás... El traslado de estos esclavos suponía grandes riesgos, como por ejemplo, en un viaje de 4.250 esclavos que embarcaban, al Nuevo Mundo llegaban vivos 3.500, por los cuales se debían pagar derechos de ingreso; pero los contrabandistas hacían su oficio y los introducían por sus ocultas vías. El tráfico ilegal se instituyó, se hizo necesario y consolidó los lazos del delito compartido.

Así, Mompós se perfiló como eje del comercio y como convergencia de razas y culturas. La cercanía del oro antioqueño originó la famosa orfebrería momposina. Los negros clasificados fueron desplazando a los indios en la boga. Esta esclavitud planteó una nueva relación económica. Los negros carecían de mujeres y las indias "estaban hastiadas de los fríos indios". Se da la unión de estas dos razas dando origen al zambaje. El profesor Peñas es explícito en señalar que este zambaje convenía a todos y que era lógico que sucediera. La soledad de los negros les hacía buscar compañía. Al respecto, algunos consideran la zoofilia como rezago de las necesidades sexuales de los negros. Pero al que más convenía el zambaje era al blanco, por cuanto obtenía mano de obra libre para la boga, porque el hijo de india y negro nacía libre. La Corona, de espaldas a la realidad, prohibía expresamente esta mezcla y nuevamente, las leyes quedaban en el papel.

El fenómeno del zambaje surge "sin parangones" en la historia de la Nueva Granada. Humboldt lo corroboró en su Diario de Viaje: "En ningún lugar del mundo americano hay tantos zambos como aquí".

Este es el andamiaje, en pocas palabras, sobre el cual surgió el zambaje. Los restantes diez capítulos del libro, son dedicados por el profesor Peñas, a la descripción de "ese ser contradictorio" que es el boga. En alegres, irónicas y ágiles páginas, se realiza un viaje en champán por el Magdalena. La pluma del autor nos lleva por un viaje que quizás no tenga retorno; meses y meses de remo; testamentos de los viajeros por si no regresan;

malditas plagas de mosquitos; blasfemias e insultos de los bogas que partieron tarde y enguayabados, caídas al agua, maldiciones...; van sudorosos, desnudos, supersticiosos, esbeltos, marcando con un nuevo jadeo la columna vertebral de la comunicación fluvial. Noguera, citado por el profesor Peñas, dice que "De los bíceps y del ánimo de los bogas dependió en parte, la vida política y económica de la Colonia y de los primeros 30 años de régimen republicano...".

Culmina su obra, el profesor Peñas, con el capítulo "Aprender de los bogas", en el cual remarca que: "Candelario Obeso, el poeta momposino, fue quien logró recoger con mayor fidelidad el espíritu de los bogas..., sin desconocer que en algunas de sus composiciones, pudo pesar más la nostalgia lacrimosa del romanticismo tardío en que le correspondió vivir...".

"Valdría la pena, puntualiza Peñas, retomar algunas de las más hondas actitudes vitales de los bogas, como su relación armónica con la naturaleza, su alegría de vivir y la sublimación del esfuerzo."

He aquí pues, un libro producido por un silencioso investigador de provincia, quien deja entrever en su "esbozo", la heredada terquedad de los remeros del Magdalena, en el escrudiñaje del tiempo y nos promete a su modo, nuevos trabajos contra el olvido.

Angel M. Galeano H.

"La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas". Seminario Internacional, numerosos participantes, introducción y compilación: Alexander Cifuentes. Instituto Colombiano de Cultura - Instituto Colombiano de Antropología 1986, Bogotá, 235 páginas, 33 fotos, 13 mapas.

Importante publicación que reúne de una manera global estudios, casos, posiciones, política, antropología, historia y actualidad de las comunidades negras en el mundo occidental y especialmente en Suramérica y en Colombia. Estos temas centrados en la problemática de dichas comunidades no habían recibido hasta el momento en el país y solo de manera tardía en el continente (ver Jaramillo Uribe, J. p. 43) el reconocimiento adecuado y por

ende tratamiento desde la antropología. Como lo señala el entonces director del Instituto Colombiano de Antropología en el prefacio:

"la visión uniétnica de los antropólogos, orientada desde el comienzo por el americanismo que se entendía entonces como el mundo de lo nativo y lo autóctono americano-indígena, dejaba establecido de manera implícita, que el conocimiento de las otras etnias y el de las culturas nacionales era responsabilidad de otros entes investigativos, que nunca se vislumbraron."

La tarea que el director del instituto emprende conscientemente al abrir el seminario apunta a responder a ese desconocimiento y:

"penetrar al interior de las comunidades y reconstruir para el país, para ellas y con ellas, su desenvolvimiento, su transcurrir antes y después del momento en que, libres de la infamante condición de esclavos, se convirtieron en ciudadanos y socios minoritarios y posiblemente disminuidos en su calidad de tales, es cierto, pero socios al fin en la empresa de formación de la República."

Introducción, por Alexander Cifuentes, Investigador ICAN, Bogotá.

La región colombiana que ocupan primordialmente etnias negras corresponde con las costas del Caribe y del Pacífico. En esta última zona el autor va a ilustrar la situación socio económica y cultural: salud, educación, ocupación y migración. Sus datos muestran la situación deficitaria de la cobertura de los sistemas de atención en salud, igualmente es menos que insuficiente la de los dispositivos educativos; con el agravante de que unos y otros están movidos por principios ajenos a las realidades inmediatas y a los intereses de los habitantes, contribuyendo a la situación de enajenación cultural y social, parte de las causas de este estado de marginalidad. Esta situación se expresa a nivel nacional por un desequilibrio económico entre la zona y ciertos puntos de atracción que reciben como fuerza de trabajo a los migrantes negros, manteniéndolos en condiciones laborales de inferioridad y privando a su región de origen de las capacidades de las nuevas generaciones.

Gran contraste entre esta situación y la posición estratégica que está llamada a cumplir la Costa Pacífica dentro del nuevo polo de desarrollo mundial de la cuenca del Pacífico.

Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Jaime Jaramillo Uribe. Departamento de Historia. Universidad de los Andes, Bogotá.

Con todo el rigor, la amenidad y la calidad de sus trabajos, el historiador Jaime Jaramillo U. nos trae una presentación, clasificación y periodización de las obras que directa o indirectamente constituyen el acervo documental, literario, sociológico, histórico, antropológico y lingüístico sobre las comunidades afroamericanas y afrocolombianas.

Con una introducción histórica nos muestra la tardía constitución de este tema de investigación, inicialmente abordado desde el movimiento nacionalista de principios de siglo en Cuba, más tarde en el cono sur del continente, Uruguay, Argentina y Brasil, de este último proviene la gran obra: *Las Culturas Negras del Nuevo Mundo*, de Arturo Ramos. Este antropólogo propone allí una visión histórica para todo el continente americano, de los aportes de las culturas africanas en la formación social de los países del Nuevo Mundo. Más tarde Venezuela, México y Chile hacen sus contribuciones. Este movimiento se puede seguir hasta una década después aproximadamente, de la Segunda Guerra Mundial. Los aportes de los estudiosos europeos, hoy clásicos, se suman a esta primera etapa de precursores.

Los movimientos de independencia en Africa, contra los colonizadores europeos fue motor para nuevos estudios. Con el movimiento por los derechos civiles y las rebeliones de los negros en los Estados Unidos, la importancia del saber sobre las comunidades se hizo estratégica y desde allí se generó un movimiento investigativo que tuvo repercusiones en todo el continente. Un libro que había despertado un gran interés y fecundó la discusión fue *Slaves and Citizens, The Negro in the Americas*, de Frank Tannenbaum (1947). A partir de allí se debatió y argumentó sobre el carácter antieconómico de la economía esclavista que habría conducido inexorablemente a su abolición y por lo tanto planteaba como innecesaria la Guerra de Secesión y la lucha de los negros (46). Una nueva generación de historiadores americanos demostró luego que la esclavitud sí era rentable para los mercados de capitales, tanto como los otros capitales involucrados en la economía mundial.

Solo de manera rigurosa se comienza a estudiar el tema en nuestro país desde 1952 y 1954, cuando aparecen balances y perspectivas para los estudios afrocolombianos. A continuación el autor hace una reseña de obras

sobre Colombia, de acuerdo con los siguientes temas: 1) la trata de esclavos, 2) la función económica de la población negra y la institución de la esclavitud, 3) relaciones sociales, especialmente de conflicto, 4) abolición de la esclavitud, 5) aspectos culturales, 6) obras de carácter general.

La última parte del artículo está consagrada a señalar vacíos en las investigaciones y algunas consideraciones de método. Recomienda partir de las particularidades culturales africanas de los afrocolombianos y mirar hacia las culturas africanas en busca de relaciones ya que el sentido inverso ha sido el tradicional. Ampliar el estudio de las sociedades esclavistas en regiones como las costas y Antioquia. Investigar las relaciones interétnicas y la discriminación. Estudios culturales y de folclore. Presencia del negro en la literatura. Condiciones socio-económicas de las poblaciones negras.

Dentro de los aspectos que ameritan un tratamiento especial está el reconocimiento de las peculiaridades de ciertos grupos negros: aquéllos que no tienen una cultura de origen propiamente africano solo unos elementos pero tampoco una cultura colombiana, por ejemplo la cultura de San Andrés y Providencia que se autodefine como "isleña". En suramérica hay grupos que sí han conservado muchos rasgos arcaicos africanos, ellos requieren investigación. Otro punto importante es estudiar cómo se da y cómo se ha dado la asimilación, la absorción de los grupos negros en la cultura y la sociedad nacional, qué opciones asumen, a cuáles tienen acceso y a cuáles no, cómo deben plantearse para llegar a la conformación de una nacionalidad colombiana con iguales condiciones para todos.

El autor reconoce sus limitaciones y lamenta el escaso contacto que hay entre las naciones caribeñas, en las cuales se han venido desarrollando interesantes investigaciones que infortunadamente no se han podido tener en cuenta.

Relaciones e identidad étnicas en el Urabá chocoano: la reacción de negro chocoano ante la presencia antioqueña y costeña. (Con algunos comentarios sobre los negros en Medellín). Peter Wade, Queen's College Universidad de Cambridge, Gran Bretaña.

Partiendo de la siguiente definición de "identidad o grupo étnico": grupo social organizado de alguna manera en torno a una identidad que corresponde a su lugar o región de origen, cuando éste actúa como índice de

diferencias culturales, en otras palabras, cuando el lenguaje de ubicación geográfica viene a ser un lenguaje de diferenciación cultural.

Luego de una ubicación histórica de la región colombiana que corresponde al departamento del Chocó "el departamento negro", el autor ubica los procesos económicos y sociales que definen las estructuras políticas en el pueblo de Uguá, donde se va a desarrollar el análisis, que luego va a abarcar las relaciones entre éste y el resto del país, en lo que respecta las posibilidades, los valores y las consecuencias para la población negra.

La tipificación de las tres identidades culturales en contacto en Uguá muestra que hay una tendencia clara de estratificación socio-económica. A ésta corresponde una manifestación étnica: las posiciones de iniciativa y poder económico son casi monopolio de los antioqueños, cuya identidad étnica es la más fuerte, los siguen los costeños, pero que cuentan con parte de su grupo en estratos medios y bajos, sus rasgos culturales también definidos, son menos acendrados que los de los paisas. En tercer lugar se tiene al grupo chocoano-negro que ocupa la fracción económica más baja con escasas excepciones en el estrato medio y mínimamente el alto lo cual incide en que el chocoano asuma frente a su cultura una actitud ambigua.

Tras un análisis de la interacción social y cultural entre costeños, chocoanos y antioqueños comienza a mostrar el autor cómo hay un proceso de discriminación racial que influye en los intercambios económicos y sociales: preferencias y rechazos en el acceso a oportunidades de ascenso. Indirectamente la discriminación racial y el marginamiento, que por siempre ha caracterizado las relaciones del interior del país con esta región, llevan a que el negro se encuentre en una posición de desventaja especialmente frente al emprendedor y experimentado paisa.

Los círculos de afinidad matrimonial, las amistades, los temas culturales, la música, acercan a costeños y chocoanos, creando una "puerta de escape" frente a esta condición de inferioridad a través de los intercambios matrimoniales con los primeros. También conllevan una reacción análoga la migración al interior del país o el envío de los hijos con el fin de estudiar.

"La identidad del chocoano, basada fundamentalmente en ser negro y en el haber nacido dentro de los límites departamentales, también tiene aspectos positivos que hace que la gente reclame su identidad. En primer lugar, ella

sirve de recurso en la politiquería del departamento... En segundo lugar es un recurso de movilidad geográfica, es decir, la migración dentro o fuera del departamento." (p. 103).

"Las estructuras racistas consisten en la concentración mayoritaria de la riqueza y los recursos económicos en manos de gentes no negras. Por eso los negros tienen que relacionarse con gente no negra para mejorar su situación y ascender en la escala social. La cultura racista se manifiesta en un desprecio de la cultura negra y del ser negro. Esto crea una presión muy fuerte, sobre todo en los negros que se relacionan con gente no negra, hacia el rechazo de sus orígenes y luego de su propia identidad racial y abre el camino que conduce al "blanqueamiento" (p. 104).

"...muchos chocoanos de Unguía están dispuestos a acusar a los finqueros (agricultores y ganaderos) y a los estudiantes... diciendo que "esa gente ya no se cree negra", se pegan a los blancos, a los antioqueños, etc... los mismos chocoanos comentan que la gente chocoana vive pendiente de detalles mínimos que indican el "status" y de detalles que indican cambios en el mismo. En reuniones y grupos de personas se producen segregaciones cuando se perciben diferencias de "status"... para recrear su propio sistema de estratificación basado en detalles de comportamiento, educación, diferencias económicas y de vestido." (p. 105).

El artículo desarrolla la problemática asociada con este hecho, percibido y vivido como ambigüedad o dilema entre la "cultura" del interior del país y la cultura chocoana tradicional a nivel de la familia, las amistades e incluso las entidades que se proponen la promoción de la cultura en Unguía. En Medellín también se pueden rastrear estas actitudes y contradicciones. Los aportes de este trabajo se inscriben dentro del objetivo de "señalar la naturaleza de las contradicciones sociales y culturales que rodean el hecho de ser negro en Colombia". (p. 114).

Para una investigación sobre la nacionalización del archipiélago de San Andrés y Providencia. Sandra Pedraza Gómez, ICAN, Bogotá, julio 7 al 11 de 1986. Universidad de los Andes.

Esbozo de la historia y de los mecanismos de control y penetración desarrollados por los sucesivos gobiernos colombianos sobre la comunidad nativa y el territorio del archipiélago.



Colombianización: imposición de Fe católica-educación (1926); declaración de puerto libre (1953); requisito para obtener empleo: Fe católica; imposición paulatina de la legalidad, normatividad, tributo, vigilancia, registro y control oficial; oficinas financieras; puestos de salud; presencia militar; medios de comunicaciones.

Con el reclamo de la soberanía por parte de Nicaragua se hicieron más patentes las necesidades de saber los resultados de las acciones.

"Se logró finalmente que los isleños se apropiaran y asumieran esas técnicas [de registro y vigilancia] sin recurrir a fórmulas impositivas sino permitiendo su traducción y el ejercicio de sus técnicas por ellos mismos, eliminándose la necesidad de foráneos provocadores de resistencia y rechazo. Las posibilidades de conflicto se han diluido... Los isleños de las nuevas generaciones son, como individuos, efecto de la instauración de esa discursividad, están atravesados por su poder y son en sí mismos, los principales elementos de conexión de sus mecanismos. En la actualidad su pensamiento, su cuerpo y sus deseos son el resultado de la implantación del nuevo orden." (p. 135).

"La integración del archipiélago al territorio se ha realizado, esto es indudable y lo es también que ha sido un proceso al cual los isleños han opuesto resistencia, que ha creado conflicto y rechazo, pero no solo se ha ejecutado plenamente desde el momento que se permitió al isleño asumirlo y realizarlo." (p. 138).

La situación sociolingüística del archipiélago de San Andrés y Providencia. Okley Forbes. Universidad del Quindío.

"la avalancha de comerciantes/negociantes, turistas, buscafortunas, hombres de nuevas esperanzas ha producido un fenómeno de agresión cultural que incalculables repercusiones que a pesar de su violencia desde el punto de vista sociolingüístico ha producido una serie de fenómenos bilingües y multilingües sorprendentes" (p. 143).

"...el hecho de que las lenguas que coexisten en el archipiélago no tengan presencia en el aparato escolar, en la vida oficial y pública hace que las lenguas no oficiales se conviertan en un tipo de lenguaje privado o código secreto entre las personas que las hablan; pero también hace que el espa-

ñol, lengua oficial, sufra ese mismo deterioro... en San Andrés no se puede decir que el español es una lengua nativa, el español de San Andrés, con todo el esfuerzo que se ha hecho por desterrar al inglés, ha sido gradualmente afectado por la presencia de las otras lenguas en el plano informal. Hay un sistema o varios sistemas intermedios que se materializan cada vez que hay intercambios verbales entre hablantes de una comunidad parcialmente bilingüe..." (p. 144).

A continuación el autor procede a ilustrar las gradaciones entre dichos sistemas, mostrando cómo están afectados por el tipo de interlocutores, el tema y el contexto de la conversación. Finalmente hace algunas aclaraciones etnolingüísticas: el lenguaje como parte de la cosmovisión de un grupo, como forma de socialización tradicional y como emblema de un grupo social que tiene sus propios valores, como es el caso de la [hoy] minoría nativa en San Andrés y Providencia.

Colonización educativa y cultural en San Andrés Islas. Juvencio Gallardo (nativo de San Andrés Islas)

El autor presenta una síntesis de la historia de las islas, mostrando que por su situación en el Caribe su cultura es el producto de los procesos históricos que van desde el esclavismo, la influencia de piratas y contrabandistas ingleses, la dominación ocasional española, la anexión a la lejana república de Colombia, la ética, la alfabetización y la religión de predicadores bautistas americanos, la oferta norteamericana de anexarlos, la entrada de la fe católica a través de misioneros claretianos, la invasión de los comerciantes y turistas tras la declaración de puerto libre y la hecatombe demográfica de ocupación por continentales y el desplazamiento territorial de los nativos, las políticas desafortunadas de colombianización tras el reclamo nicaragüense. No solo la tierra escasa e incluso la arena de las playas está sufriendo la invasión y la destrucción para construir grandes hoteles, también el mar es afectado, los recursos pesqueros se han enrarecido por la explotación intensiva pro-turismo.

Esta situación en su versión actual está completamente enajenada de la imagen que se vende de las islas y su gente. Imagen que hace parte además de la distorsión continental y urbana que la educación oficial pretende inculcar a los isleños, con gran prejuicio y con los resultados negativos que viene teniendo en la mala preparación y privación de sus raíces culturales

(la lengua española es impuesta desde el inicio de los estudios, desconociendo la lengua materna de los niños, el criollo).

A continuación sigue una lista de denuncias y los llamados correspondientes a la solución de los problemas presentados.

"En otras palabras, mientras en este país está de moda hablar del amor por el archipiélago, el gobierno maltrata a los isleños bajo una política implacable de agresión contra ellos, sus tradiciones y su medio ambiente.

El movimiento Sons of the Soil, SOS, ha surgido en respuesta a esta amenaza con el ánimo de reivindicar los derechos humanos y ancestrales del pueblo raizal de San Andrés y Providencia... Tenemos como meta, por ejemplo, la modificación del artículo 6 de la Constitución, en el sentido de facultar a los propios isleños, y no al legislador que es el Congreso, para dictar las leyes necesarias como condiciones mínimas para garantizar la supervivencia y bienestar de nuestro pueblo y la protección del medio físico y los recursos naturales..." (p. 165-166). Siguen los objetivos que buscan dichas leyes.

Desfolclorizar y reafirmar la cultura afroamericana. Jesús Alberto García. Taller de Investigación de la Cultura Afrovenezolana.

La tradición de reconocimiento de una "cultura americana" en términos eurocentristas es parte de un proceso de negación de los aportes técnicos y culturales, así como de las luchas anti esclavistas y anti colonialistas de los afroamericanos. La manifestación más actual de ese desconocimiento consiste en folclorizar los elementos, rasgos y contenidos culturales e históricos asociados con los grupos negros. Se hace necesario un rescate y una lucha por desfolclorizar esos aportes y esa cotidianidad por medio de una lucha y una Resistencia Cultural, que no es otra cosa que la condición de surgimiento y permanencia de esa presencia y acción de los grupos negros en América.

Literatura Infantil y Racismo. Juan R. Grisolle y Faneth S. de Grisolle

Luego de definir el concepto de racismo, señalar su aparentemente reciente denominación (1946) proceden los autores a hacer un seguimiento de los principios de las actitudes y comportamientos racistas (discriminación étni-

ca). Luego criticar el concepto de Literatura Infantil proceden a proporcionar una definición referencial para luego hacer un esbozo histórico de su expresión en la sociedad occidental (desde Platón y Aristóteles).

Deducen los autores que el "género" literatura infantil solo puede provenir de sociedades excluyentes, estratificadas, ya que en sociedades tradicionales el niño crece y vive al lado de los padres frente a la misma realidad y sin distorsión adulta: empujarse el mundo y sus problemas, en últimas para fomentar una actitud sumisa, seguidista y reverente (p.180).

En este marco la invasión europea a América y la posterior colonización vino acompañada de una aculturación: imponer unos cuentos, unos personajes que enajenaran y sustituyeran los valores autóctonos por una visión y cosmología que sometía a las mismas víctimas nativas y sus culturas, alteradas, se volvían contra ellos.

A partir de unas imágenes y de que los valores duales que ocupan las tramas de los cuentos de hadas oponen lo blanco y puro (y demás valores positivos) contra lo negro y lo feo (y demás valores negativos); se tiene "que en el origen de las hadas, ya estaba la semilla de la cual brotó el racismo de muchos de los cuentos de hadas". (p. 184).

En la conclusión los autores toman ejemplos de racismo en alusiones al negro y a los rasgos negroides en contraste con belleza, riqueza y pureza. Los ejemplos vienen de: La María, La Voragine, A la diestra de Dios Padre, El relato de Sergio Stepanky y Cien años de Soledad, obras de clásicos literatos colombianos.

El negro y el carácter de las relaciones interétnicas en Colombia. Centro de Estudios Franz Fanon

Con el nombre de: elementos de una historia omitida, el texto hace un recuento de la trayectoria de las poblaciones negras en la Historia de occidente, desde el descubrimiento de América hasta la consolidación del país de diferencias culturales y étnicas que es hoy. La constante en términos culturales es el amordazamiento de su contribución efectiva en la construcción histórica y más tarde en los procesos de emancipación y construcción de una nueva nación. En todos los momentos de ese proceso el negro ha ocupado un papel importante, aunque en la parte más baja de la estructura

social, al lado del indio primero y en la actualidad como parte mayoritaria de los grupos de población más excluidos de la participación política, el cubrimiento y distribución de los bienes, servicios y derechos elementales de los ciudadanos. La región donde se concentran primordialmente los grupos negros, la Costa Pacífica, es ejemplo de ese marginamiento.

El Centro de Estudios Franz Fanon enuncia al final los puntos cuya aplicación considera que contribuirán a una sociedad más justa, un desarrollo regional (del Pacífico) equitativo y un afianzamiento del país pluriétnico que es Colombia, dando cabida a las comunidades negras.

Historia, apartheid y liberación: Sudáfrica y el mundo contemporáneo. Juan Carlos Eastman Arango, Pontificia Universidad Javeriana, Delegado del Centro de Información de las Naciones Unidas en Bogotá.

Haciendo un llamado para poner los conocimientos en función de las políticas y del desarrollo social, el autor ilustra cómo el saber histórico y actual sobre las comunidades negras es tan pobre y parcial como el lugar que la sociedad actual les ha reconocido. La propuesta es por un Nuevo Orden Internacional, donde las minorías y los marginados entren al protagonismo y ocupen un lugar que ha venido ocultándose. El conocimiento de la historia de dichos grupos tiene que comenzar por recuperar la imagen que se les ha negado.

Recapitulando la historia de Africa desde los tres últimos siglos, de la empresa esclavista hasta las diversas versiones del colonialismo, llegamos al panorama del sojuzgamiento y lucha actual de las comunidades negras contra el poder en Africa del Sur y Namibia. Historia y vigencia de la negación, explotación y saqueo, contraria a los derechos más elementales proclamados por las naciones organizadas. Africa del Sur y su política segregacionista se nutren de esa explotación.

Señalamiento de los mecanismos infames que pone en práctica el gobierno surafricano para mantener su dominación sobre las poblaciones nativas negras, entre otros: exacerbar las diferencias étnicas y propiciar el estancamiento cultural en los grupos tradicionales, mientras se aliena con una historia de vencidos y salvajes a los obreros negros.

La situación de fuerza que los surafricanos han impuesto sobre la población nativa la han hecho extensiva a Namibia, invadiéndola militarmente y a pesar de todos los vetos y campañas de los organismos internacionales, la lógica de las transnacionales permite mantener en pie esta máquina explotadora de gentes y territorios. Desde los años sesenta la historia de África cuenta con el que parece ser el único medio eficaz contra la colonización: las fuerzas armadas de liberación nacional. Sin embargo los esclavistas de hoy han aprendido la lección y además de la represión militar y el control sobre los cuerpos han logrado mantener en la ignorancia a los pueblos negros.

A manera de anexos aparecen datos sobre las organizaciones políticas y de liberación, biográficos sobre los principales protagonistas contemporáneos de estas luchas, geopolíticos sobre la distribución espacial de la explotación de los recursos y del sometimiento político-militar de Namibia y de África del Sur, así como las zonas de resistencia y liberación.

La Familia afrocolombiana del Pacífico. Bertha Inés Perea, ICCE, Ministerio de Educación Nacional, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales Afrocolombianas.

Búsqueda de una definición apropiada para el tipo de familia que la comunidad negra ha implementado en la zona colombiana del Pacífico. Seguimiento de fuentes documentales, parroquiales, comerciales-mineras, biográficas, encuestas. Presentación de la coerción esclavista en cuanto a las relaciones sexuales. Reorganización de la familia en el seno de los palenques. Nuevo tipo de relaciones familiares de acuerdo a las formas de explotación minera. Condiciones y modos de organización familiar después de la abolición de la esclavitud.

Al final del artículo hay unas observaciones sobre características de la organización familiar en el pacífico: congéneo, reconocimiento explícito de los hijos sin necesidad de legitimación escrita, matrifocalidad, participación del hijo mayor y parientes, por lado materno en las decisiones.

Problemas de la historia económica y social colonial en referencia a los grupos negros. Siglo XVIII. Guido Barona Becerra, Universidad del Cauca.

Desde una perspectiva diferente de la historia factual y recuperando problemas de conceptualización y mentalidad afines a la antropología, sobre los agentes históricos del esclavismo en Colombia, el autor desarrolla una tesis que invalida ciertos análisis sobre la rentabilidad de la explotación esclavista en el Chocó (Sharp, 1976).

Proponiendo un marco de referencia filosófico (Aristotélico) que subyace al derecho, la moral, la economía y la estructura social en la España de los siglos XVI y XVII, el autor llega a deducir la relación de sujeción del esclavo de las minas del occidente colombiano como exterior a la racionalidad económica de la maximización de la ganancia (como una mercancía más) y en cambio lo ubica como un elemento dentro de la cadena de relaciones sociales, cuya lógica está en el poder. Al utilizar un análisis económico apto para la economía actual Sharp no puede dar razón de los comportamientos "antieconómicos", de las actitudes e interpretaciones de la época sobre la producción minera esclavista, por ejemplo del Chocó, caso de doña María Gertrudis González de Trespalacios 1790. (p. 66).

Según esta interpretación, rasgos típicos de la cultura clásica imperan en esta época, se prolongan y llegan hasta las zonas de explotación minera. Estos principios proponen un tipo de sujeción del esclavo que lo incorpora a una estructura social y cultural, a un dueño, con deberes y derechos (religión, capacitación), como parte de sus bienes que deberá mantener y exhibir como parte de su personalidad social. Cuando sea el caso de reprimir las sublevaciones de los esclavos, las medidas evidencian una conceptualización del rebelde como prolongación del dueño, y ameritarán un trato benévolo; mientras que si se ha separado de ese cuerpo yendo demasiado lejos, se considerará como afrenta al cuerpo del dueño y en el cuerpo mismo del esclavo se marcará esa ruptura (calificada como: "maldad, falta de virtudes, locura"): la mutilación.

La segunda parte de la ponencia sigue abriendo nuevas perspectivas de investigación. Esta vez dejando de lado la oposición circular y dilemática: a) ¿cuál es el componente africano de las culturas negras americanas? y b) las culturas negras americanas son el resultado de la mezcla de los aportes africanos con los indígenas y con los españoles.

Los casos que se esbozan como posibilidad de análisis son: las técnicas de manejo, consideración, tratamiento,... del negro por parte de los captores,

transportadores, intermediarios, comerciantes y capataces, como una cadena de procesos, acciones y significaciones cuyas consecuencias son deculturación: cambio de patrones culturales previos e inmersión en nuevos. La alimentación como cambio de dieta —insuficiente— que impone un rendimiento insuficiente en el trabajo y estaría en el origen de la imagen de mal trabajador atribuida al negro. El desequilibrio en la representatividad de los sexos en las cuadrillas de esclavos puede estar en el origen de comportamientos e imágenes asociadas al sexo entre grupos negros.

Las recomendaciones finales van en dirección de acabar con un fantasma: la vigencia de la cultura africana en los grupos negros, en cuanto tanto españoles como africanos entraron a formar parte de un nuevo espacio, donde se redistribuyeron los saberes y las prácticas que cada grupo manejaba. Por la línea del poder y de la adaptación se llegó a una nueva distribución, un ajuste de las relaciones entre elementos sociales y culturales, para dar lugar a un nuevo sistema de significaciones el cual invalida los intentos de encontrar "cultura africana".

El Patía: un caso de producción de una cultura. Francisco U. Zuluaga, Universidad del Valle, Departamento de Historia.

El autor se propone dejar de lado la problemática de la africanía para dedicarse a comprender en sí mismo el caso de la creación de cultura por parte de los negros que escaparon a la sujeción esclavista en el suroccidente colombiano. Apoyado en documentos de archivo, datos de parroquias y testimonios directos, el autor hace la reconstrucción de la constitución, consolidación y decadencia de la "Cultura del Patía".

La zona del Patía ya contaba con grupos indígenas refractarios a la dominación española. A ellos se unieron en el siglo XVII algunos negros huidos de la explotación esclavista. A través de la reunión de estos esclavos, se irán consolidando uno y luego dos pueblos, sus campos aledaños, con sus modos de vida, subsistencia, cultura, organización social y mecanismos de vigilancia. La sociedad mayor no llega a atacarlos militarmente, pero ideológicamente los condena y carga de los antivalores que todavía hoy tienen resonancia cuando se habla de "los negros del Patía".

Desarrollos locales como la autosubsistencia, autonomía cultural, articulación y alianzas de tipo clientelista con los hacendados y mineros blancos

que se aventuraron y asentaron en la zona, permitieron que la región se mantuviera en relativa independencia, mediadas las relaciones con la sociedad mayor a través de los "patrones" blancos. Con las luchas de independencia y republicanas, la participación de los negros del Patía se hizo directa, en la forma de expertos combatientes. En este siglo su llamado a participar en la guerra contra el Perú fue el primer paso de una transformación que no ha cesado: la construcción de la carretera panamericana y la penetración de las fuerzas productivas y los empresarios capitalistas.

La creatividad y capacidad de adaptación que se ha demostrado en este análisis quiere ser una propuesta para considerar estos valores como orientadores de nuevos temas y enfoques de investigación y de participación en los procesos de conciencia cultural que los grupos negros necesitan para enfrentar su futuro en forma creativa.

Camilo A. Robayo

Profesor Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia